

# EL CHISME

DESPUES DE LA PESCA, (CUADRO DE LEJEUNE).



(En secreto: ¿qué harían Vdes. si fueran peces?  
¡Pero no lo son ¿eh?... No vayan Vdes á hacer otra cosa!...)



## ¡Vuelta á lo mismo!

Parece que está de Dios que en lugar de ocupar este espacio del periódico con asuntos agradables á los lectores, hayamos de llenarlo siempre con lo que pudiéramos llamar asuntos propios; es decir, que se refieren á nuestra joven y ya tan maltratada publicación.

Sea, sin embargo, disculpa á este proceder, la circunstancia de ser, como es, esta la última vez que, por defendernos de ataques que consideramos injustos é irrazonados, nos ocupamos de nosotros mismos. Porque nos han tocado EL CHISME y...

Vamos al caso.

Contestando á apreciaciones del *Barcelona Cómica*, ha publicado el director de *La Semana Cómica*, don José Fernandez de la Reguera, una carta, bien escrita como suya, en la cual hace consideraciones acerca del *depravado gusto del público* (son, si mal no recordamos, sus palabras; las que él emplea).

Puesta, como ha puesto muy acertadamente, el ilustrado director de *La Semana*, la cuestión en un terreno verdaderamente elevado y digno, nada le habríamos contestado. Pero hay en el artículo del Sr. Fernandez de la Reguera ciertas apreciaciones, y sobre todo, ciertos calificativos que no queremos dejar pasar sin el correctivo debido.

¿De cuándo acá ha merecido EL CHISME el nombre de *papelucho*? ¿Ha atacado á la moral, á la sana y bien entendida moral? Lo negamos rotundamente. ¿Ha faltado acaso, en el corto tiempo que lleva de vida, á sus deberes de compañerismo? No. ¿Ha usado de medios bastardos para conseguir—como ha conseguido—la aceptación pública? No, no y no. Entonces ¿á que ese calificativo, que por lo que nos denigra le devolvemos íntegro?

Si de muy antiguo no conociéramos la sensatez y elevación de miras de *La Semana Cómica*, achacaríamos á *móviles administrativos*, más claro, á envidias ruines y mezquinas su manera de proceder. Tratándose, como se trata, de un colega por todos conceptos ilustrado y que siempre ha dado pruebas de imparcialidad y de bien entendido compañerismo, no sabemos á que atribuir tales desmanes.

Cuide, por Dios, el director de *La Semana Cómica* de hacer que de vez en cuando no incurra su periódico en los mismos defectos que en los demás censura, y de-

je en paz, y sobre todo, no denueste ni denigre, á quienes no han hecho más que lo que hace él desde muy antiguo: vivir honradamente del favor del público y para el favor del público.

Y á él no queremos decirle más por hoy.

Para acabar, una pregunta al *Barcelona Cómica*.

El colega protesta contra la aparición de EL CHISME, no por mojigatería—y en esto da el periódico *protestante* una verdadera prueba de talento—sino porque ataca á la literatura.

Y diga el colega: ¿atacan á la literatura los suplementos literarios de *La Lanterne*, pongo por caso, que publica y ostensiblemente se venden en diversas librerías de Barcelona?

Allí sí que hay pornografía, no ya sólo en los escritos, sino en los dibujos que á ellos acompañan. Y sin embargo, en esos suplementos colaboran los más reputados escritores franceses; escriben y firman allí literatos afamados cuya reputación es europea.

¿Por qué, pues, no ha protestado jamás, ni el colega ni nadie, contra la venta de ese periódico? ¿Por qué?

¿Es que

*cantada y en italiano  
gana mucho la moral,*

como dijo Sellés? Es decir ¿es que lo que es pornográfico en nuestra casa no lo es en la del vecino? La moral—esa moral tan zarandeada y por Vd. tan mal entendida—es una y la misma en todas partes. Y... si en el género cultivado por EL CHISME, es decir, en el género picaresco, no puede haber literatura (que es lo que Vd. da á entender) ¿cómo se concibe que hombres cuya reputación literaria está fuera de toda duda firmen pública y declaradamente trabajos cuya traducción al castellano—¡oh, mojigato insigne!—de seguro horrorizaría á Vd?

De modo que ya lo sabe el flamante órgano de la moralidad trasnochada: ó Armando Silvestre, Catulle Mendés, François Coppée, Scholl, Maupassant y tantos y tantos hombres universalmente reputados como excelentes escritores, son unos botarates, unos entes sin pizca de dignidad ni de vergüenza... ó el colega, por tocar algo, ha tocado el violón á toda orquesta en esta cuestión literaria.

Vamos á ver: escoja el *Barcelona Cómica*.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

## Buscando colocación

—Yo no sé si será aquí, pero eso dicen los señas.  
¿Se *pué* pasar?

—¡Adelante!

—Buenos días... Con *licencia*.

—Siéntese usted, buena moza y explíque lo que desea.

—*Pus* gracias... Yo me he venido porque *La Correspondencia* dice que hay colocaciones aquí, para las doncellas.

—Es cierto; yo soy agente.

Ahora hay una plaza buena.

—*Pus* me alegro.

—Y yo también.

A usted ¿quien la recomienda?

—¡El físico!...

—¡Se comprende!

¡Porque es usted una real hembra!

—¡Ay, qué gracia! Si es el físico del batallón de Llerena...

—¡Ah, vamos!

—Con él he estado cinco semanas y media, y he salido porque el hombre dice que no le trae cuenta el vivir *independiente* conmigo... ¡todo pamema! porque la verdad del caso es que al señor no le llega..

—¿El qué?

—*Pus* hombre, la paga para tener casa abierta.

—¡Comprendido! ¿Y usted sirve?

—Para... todo, sin modestia.

Manejo un poco la plancha pespunteo con decencia y sé arrimarme al fogón.

—¡Vamos, una enciclopedia!

Pues bien, ahora necesito una muchacha dispuesta

para dos señores solos

que tienen ya cocinera.

—*Pus* me alegro.

—Es requisito



que la chica sea honesta,  
y hacendosa y aplicada,  
y no muy larga de lengua.  
—¡Esa soy yo!

—También piden  
que esté libre la doncella  
de novios y de parientes

y de visitas de aldea.  
—Me está usted fotografiando  
por adentro y por afuera.  
—Salario, seis u ocho duros  
cada mes, y... lo que cuelga.  
—¡Me conviene! Y yo ¿le sirvo?  
—¡De los pies á la cabeza!

Ahora, por mis honorarios...  
—¡Calle usted!... Vengan las señas;  
yo veré á los señoritos  
y si mi facha les peta,  
y me quedo... ¡pida usted  
todo lo que le a; etezca!

FLORENTINO LLORENTE (*Florete*)

## Besos de amor

—¿Sabes en qué estoy pensando?  
—Tú dirás, mamá.

—Dí, Rosa:  
¿no has notado tú una cosa  
hace días en Fernando?

—Yo, no; ¿qué quieres que note?

—Una cosa... fíjate....

—No caigo.... ¡Ah, sí; ya lo sé:  
¡que se ha dejado el bigote!

—¡No es eso!

—¿No es eso?

—No.

—Pues no atino, francamente.

—Dí, ¿por qué está indiferente  
hace días?

—¡Qué sé yo!

¡Ah... ya sé! Me pidió un beso  
y no se lo quise dar...  
dijo que se iba á enfadar  
y de seguro es por eso.

Le dije que era pecado,

pero él, haciéndome mimos,  
me dijo que éramos primos  
y que estaba dispensado.

El insistió, me negué,  
dijo que no le quería,  
cogió el sombrero y se fué.  
¿Hice mal?

—Claro que no.  
y no te riño por eso;  
¡si le hubieras dado el beso  
lo conocería yo!

—¡Jesús, qué cosa más rara!

—Pues, hija mía, es probado;  
los besos de enamorado  
se conocen en la cara.

—(Y él que decía que un beso  
es música celestial!)

¿Cosá más original!

¿Y dí, mamá, cómo es eso?

—Escucha: un sabio eminente,  
que á su estudio se dedica

este fenómeno explica  
de la manera siguiente:

El beso, en lo general,  
si es de amor, se da con fuego,  
y este fuego, al brotar luego  
deja impresa una señal;

señal que imprimen los labios  
en la faz de las hermosas...

—(¡Pero mire usted en qué cosas  
se han ido á meter los sabios!)

—Señal que brota á menudo  
como emblema delator,  
porque los besos de amor  
son perniciosos.

—¡Lo dudo!

—Así el autor lo declara.

—(Si brotan señales tales...)

¡Dios mío, cuántas señales  
voy á tener en la cara!)

JOSÉ BORRÁS.

## Abonado perpétuo

Ya le llega su época. El Real no tardará en abrir sus  
puertas y Sanchez, el eterno Sanchez, alegre, estirado  
y planchado, atravesará la platea, lanzando á derecha  
é izquierda sonrisas equívocas y miradas maliciosas,  
hasta llegar á la butaca conquistada por derecho pro-  
pio, que malas lenguas llaman cinismo.

Para Sanchez, nuestro primer teatro lírico constituye  
una necesidad. No piensa en otra cosa, y si el Real ce-  
rrara sus puertas por un acaso, Sanchez moriría con  
certeza. Aquel es su reino y allí él gobierna y mango-  
nea. Silba por los corredores las óperas de cabo á rabo  
y hace caricaturas en algunos rincones escusados con  
la ceniza de su cigarro. Entra en todos los palcos, asis-  
te á los ensayos, hace sueltos para la prensa, enamora  
á las damas, rapta las bailarinas, juega con las coristas,  
organiza mascaradas, arma desórdenes en el cuerpo de  
baile, conoce la música, las óperas, las escuelas, los  
grandes maestros, los cantantes célebres, ríe, juega,  
salta, grita, revuelve, lo hace todo, ¡todo de balde!

Como D. Juan de bastidores no es menos célebre.  
Comenzó con el cuerpo de coristas, siguió despues el  
cuerpo de baile, y ahora se ha pasado á las primeras  
damas. ¡Y tiene fortuna el maldito... según dicen!

El año pasado acompañaba constantemente á una  
gentil *diva*, bellísima rusa, que prefiere el cielo estrellado  
de las noches de los teatros del Sur de Europa, á los  
hielos de los horizontes y de las plateas del Norte.

Hablábase mucho de ella y de la asidua corte de

Sanchez. Este no la regateaba ni palmas ni bravos y  
donde ella aparecía, surgía enseguida él. Era su sombra.  
La cosa dió que hablar y se recelaba á cada momento  
un conflicto con el marido, un verdadero oso polar por  
los cuatro costados.

—Vamos, amigo Sanchez; cuéntanos algo—le decían  
alguna vez sus admiradores.—Nosotros damos las flo-  
res y usted es quien...

Sanchez negaba de un modo que afirmaba lo que  
suponían.

Juzgándose preferido, un elegante de los *irresistibles*,  
cargado de agua de Colonia y de despecho, comenzó á  
seguirle.

Efectivamente, cuando terminaba el ensayo, Sanchez  
de un lado y el marido de otro, acompañaban invari-  
blemente á la *diva* hasta la puerta del hotel de Emba-  
jadores. A veces el marido salía enseguida y Sanchez  
demorábase entonces las horas muertas por allí.

En la esquina de la Carrera de S. Gerónimo estable-  
ciése un puesto de observación.

Por la tardecita, á la hora crepuscular, Sanchez salía  
efectivamente del hotel, tarareando un aria que *ella*  
había cantado la víspera, sonriendo con ese buen aire  
de felicidad del hombre que es amado, del hombre que  
es preferido. Saludaba á los conocidos, encendía un  
cigarro puro en la Cervecería Inglesa, y allá se iba por  
la Puerta del Sol abajo, dejando bogar en la rizada  
mar de sus ilusiones el bote calafateado de su pobre va-  
nidad.

Exasperábanse los despechados.

—Venga el convencimiento de la verdad y el teatro



## EL TERMOMETREL AMOR, POR REYU



¡Cosa mas rara!... pero nadie como Juan podía decir, que sentía por Rosa una pasión tan grande, que no le cabía en la barretina.



Nada; que no hice mas que aquella tarde y hablarle del fuego de su pasión, y como si su pasión era estado debajo de la barretina ¡empezó a hinchársele de un



Y llegó á hincharse tanto, que asustada Rosa, creyó llegado el momento oportuno de ir á esconderse...



¡No sé yo debajo de que se escon- pero Juan debió encontrarla y debió desahogar su pecho, dicién- todo lo que quería decirle, porque cuando salió del pajar, la barretina ya estaba caída otra vez.



¡Claro que, como buen catalán, ya sabía él que al poco rato, entre trago y trago había de volver á enderzársele!...



reventará con la grito más fenomenal que se ha oído. ¡No quedará piedra sobre piedra, ni bailarina sobre bailarina! ¡lo arrancaremos todo! ¡Sanchez no es más que nosotros! ¡Un arrancao que no tiene donde caerse muerto! decían algunos.

¡Y la vasta cohorte de los apasionados bramaba de rabia!

—Metamos un vigilante en el hotel— dijo otro— Por él sabremos si Sanchez está ó no en el cuarto de la cantante á solas con ella ¿Se aprueba la idea? Todos respondieron que sí.

Al día siguiente las cosas corrieron como de costumbre. La hermosa dama desembocó por la calle del Arenal, cruzó el ministerio de la Gobernación y enfiló la Carrera.

Allí, por la alturas de las Cuatro Calles, los de la tribu de los infelices lanzáronle unas miradas que de ser balas la hubieran atravesado de parte á parte. Entre tanto todos se descubrieron á su paso. Un poco detrás, el marido y Sanchez iban conversando en dulce intimidad.

Poco después de llegados al hotel, salió el marido, llamó un simón y mandó arrear para la Castellana.

De nuestro Sanchez ni nuevas, ni recados. ¡Y los otros allá, en la esquina, furiosos, llevados del demonio!

Pasó una hora... dos... ¡Qué infierno! ¡Pero á las cinco y media asoma Sanchez, tranquilo, sonriente, contento. Dobla la esquina de la calle de Príncipe y desaparece...

Algunos sienten ganas de estrangularle.

Uno, el que dirige la maniobra, el jefe, corre en busca del portero, que, mediante un movimiento de bolsillo, le dice un secreto.

Riendo á carcajadas se aproxima de nuevo á sus compañeros. Viene rojo, apoplético, bate las palmas, arrastra los pies, no puede hablar...

Todos le rodean...

—¿Qué ha sido?

—¡Desembucha!

—Dí.

Resultado: ¿Saben Vds. dónde se metía Sanchez mientras sus compañeros le creían entregado á las dulzuras del amor?

—¡En el water-closet!

V. LASTRA Y JADO.

## ¡Distingamos....!

—¡Papá...!

—¿Qué quieres?

—¡Papá!

—¿Qué quieres, hombre, que quieras?

—Iba á hablarte de mujeres...

—¡A mí de mujeres?... ¡Ya!

—¿No te enfadas?

—No.

—¡Corriente!

—¿Con que estás enamorado?

—Si papá mio: chiflado hasta la pared de enfrente.

Papá...

—¿Qué quieres...

—Que yo...

¡Que yo me quiero casar!

¿sabes tú lo que es amar?

—¡Yo qué he de saber!.

Amar en ánsia, es anhelo, sentir preso el corazón...

—Chico; estás hecho un melón de *primísimo* cartello.

Amar es...

—(¡Dimelo á mí!...)

—Con que quieres...

—Unirme á ella.

—¿Es joven?

—¡Sí!

—¿Bella?

—¡Bella!

—¡Pues haz tu gusto!

—¿Sí?

—¡Sí!

—¿Que no?

Ama sin hacer el bú y emplea bien tu cariño: yo también he sido niño y amé como ahora amas tú, —¡Me haces dichoso, papá! Al fin puedo ¡qué alegría! casarme.

—¡Qué tontería! ¿Tú casarte?

—¡Claro está...!

No consientes tú?... —

—¿Quien ¿yo?... —

—¡Pues no acabas de decir...?

—Que te podías unir: pero casarte... ¡eso no!

JOSÉ M.<sup>a</sup> ALMODOBAR.

## ¡Innecesarios!

Vivía en cierta ocasión en esta villa del oso, un matrimonio, dichoso por su amorosa pasión.

Aunque marido y mujer eran á cual más robusto, nunca tuvieron el gusto de ver á un hijo nacer,

y él la echaba á ella la culpa y ella de él se lamentaba, y el uno al otro acusaba por allarse así disculpa.

Fueron á contar el caso á un médico de renombre, y ya enterado el buen hombre,

dijo por salir del paso:

—«Deben ustedes tomar ciertas aguas minerales, y dar término á sus males con la frescura del mar.

Pero á fin de conocer en cual la *carencia* estriba, para que se le prescriba y el mal se logre vencer, vá la señora dos años y si luego hijos no tiene, la temporada que viene le tocan á usted los baños».

Se cumplió de esta manera; la señora se marchó

y el marido se quedó solo con la cocinera.

Al cabo, cada turista fué regresando á su hogar, y hubo también de llegar á su casa la bañista.

Y al salir á recibir el marido y la criada, dijo la esposa asombrada lo que voy á transcribir: —¡Jesús! tan claras señales en una temporada.

¡Mi esposo no necesita las aguas melicinales! —

JUAN LORENTE DE URRAZA.



## ¡Imposibles!...

### I.

¿Y aun vuelves á insistir? ¡Conque te empeñas en que me estrelle yo, Pablo adorado, contra esos imposibles en que sueñas?... ¡Cómo si mi candor inmaculado no estuviera más firme que las peñas!

### II.

¿Tu sabes lo que dices, criatura, en la carta que ha traído tu hermanito? ¿O crees que en la carta por ventura no iba á saber leer más que lo escrito! Por qué... ¡á mi no me digas! Si tu ruego oyera, de dejar la puerta abierta, ó darte á ti la llave de la puerta... no es la llave, es mi honor lo que te entrego! En vano tu cariño me asegura respetarme y lo jura y lo rejura... ¡Cuesta el jurar tan poco, que tú, que me has jurado tanto y tanto, en vez de ser un loco, podías á estas horas ser un santo solo con que el cumplir lo prometido fácil como el jurarlo hubiera sido!... ¡Pues qué! ¿Crees tú Pablo, que soy tan candorosa que ya no sepa que, en amor, ni el diablo, que es el hombre en amor mas inocente, pide, para alcanzar alguna cosa, lo que quiere alcanzar precisamente? ¡No!... Si yo sé que hasta Platón quería á una mujer hermosa cual ninguna y sé que muchas veces le decía «miremos á la luna»... y nada más lo hacía (como otras tantas cosas habrás tu hecho) para ver un lunar que ella tenía casi en el cuello, pero junto al pecho!... Ya ves tú, si sabiendo yo esas mañas que sabe cualquier niña á los siete años, iba á caer en la red de tus engaños... ¿Que sé mucho?... ¡Qué quieres!... Si caemos, caemos las mujeres

(diselo al triunfo por si á alguna engañas tú que crees que es fácil engañarnos) por lo bien que sabemos enredarnos; ¡no porque hagais los hombres bien de arañas!

### III.

Eso sí: si no quieres que me muera no vuelvas nunca á suponer ¡ingrato! que yo no acceda porque no te quiera ¡Yo, que si un día sin tu amor me viera, te he jurado mil veces que me mato! ¡No, Pablo mío, no! Cuando no accedo solo por deshacer tu duda impía que tanto me atormenta, no es por falta de amor. ¡Es que no puedo! ¡Que no puedo acceder aunque lo sienta!... Por mucho que tu sufras, todavía sufro yo mucho más de lo insufrible... ¿Por qué me has de pedir un imposible á mí que hasta la vida te daría?

¡Mira, Pablo: ahora mismo estoy llorando y es tanta mi agonía que en este instante casi estoy pensado en que de ser posible accedería!

En fin: por que no dudes de ese modo ni de ingrata me trates, antes de que me dejes ó te mates me moriré sacrificando todo.

Confiado en tu honor, dejaré abierta la puerta... que es dejar mi honor abierto... ¡Haz lo que quieras tú, Pablo querido!... pero si llegas á subir te advierto que no hagas ni siquiera el menor ruido... porque mamá enseguida se despierda... ¡Y ya ves tú el escándalo que habría!... ¡Entonces me moría yo de veras!... y además, que mañana... ¡ya sería casi, casi imposible que volvieras!

GALI (MATIAS).

## Chismes y cuentos

EL CHISME—que cuando llega la ocasión sabe enderezarse y ponerse serio como el que más— se cree en el deber, por obligación y por caballerosidad, de desmentir en absoluto la especie echada á volar por el *Barcelona Cómica*, acerca de que exista comunidad de intereses entre él—EL CHISME—y *La Semana Cómica*.

Entre este periódico y el nuestro no existe más afinidad que la de tener ambos la misma imprenta: absolutamente ninguna más.

Constele así al *Barcelona* y á todo el mundo.



Hablando del ilustre escritor Sanchez Perez dice *El Noticiero*:

«Sanchez Perez es castellano y catalán. Escastellano porque nació en Madrid, y nada más; (*Poca cosa; ¿para ser de un sitio, que menos que haber nacido allí?*) es catalán, porque á Cataluña le ligan los tres mas grandes y puros afectos de su alma; porque era catalán su primer maestro de Retórica.... porque es catalán su jefe político....»

¡Basta!

Con eso y con saber si le gusta el salchichon ya sé yo hasta de que pueblo puede ser.

De Vich.

## Correspondencia

L. G. L.—Madrid.—La composición es larguita y los epigramas cortos. ¡Vamos! que no llegan á la talla.

J. E. C.—Bilbao.—¿Conque V. asegura que no trata de darme un timo, y esperaba que le insertara las poesías y que no le llamara ladrón? Pues no se ha equivocado más que en una cosa: no las inserto.

G. Midó.—G. sí; y *Mido* tambien; pero no *mide* bien siempre, porque al final falta algun verso. Mandela arreglada y se publicará.

J. L.—Barcelona.—Le falta un poco. Y ya sabe V. que *por un poco se murió mi agüela*.

El gran gorro.—¡Que se muera la de V. si yo publico eso. ¡Co-chino!

K. D. T.—Sirve casi todo. ¡Lastima que tenga Vd. el *salero* tan sucio!.. Porque *salero* tiene.

Homobono Verde-jo.—Madrid.—Tanto como treinta reales no vale esa composición; si quisiera V. dos pesetas... ¡y encontrara quien se las diera!..

P. trar. K.—Barcelona.—No sirven.

Imp Arco del Teatro, número , pasaje, Barcelona



LECTORAS DE «EL CHISME» POR CHISMITO.



Para que vean Vdes.  
si EL CHISME será bonito  
y hasta donde hemos llegado  
nosotros á introducirlo.

## ANUNCIO

### EL CHISME

ÓRGANO DE LAS SEÑORAS

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los martes y colaboran en él los mejores escritores y los más  
renombrados dibujantes

NO ADMITE SUSCRIPCIONES

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.	.	.	.	10	céntimos.
Id: atrasado.	.	.	.	25	

Redacción y Administración: Tallers, 48 bis, primero izquierda

HORAS DE DESPACHO

DE TRES Á CINCO DE LA TARDE, TODOS LOS DÍAS LABORABLES

Ayuntamiento de Madrid